

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Martes, 23 de Diciembre de 2008

El asesinato de Carrero Blanco, 35 años después

La calle Claudio Coelho del centro de Madrid presenta un enorme socavón. Son las nueve y media pasadas de la mañana. Hoy es 20 de diciembre de 1973. Unos meses antes, en Chile, una junta de militares liderada por el general Augusto Pinochet había derrocado al gobierno socialista de Salvador Allende. Pero Madrid se ha despertado hoy sobresaltado. Las primeras especulaciones parecen ir encaminadas a una explosión del conducto de gas que atraviesa la calle. Según algunos testigos presenciales, a un coche lo ha alcanzado de lleno y lo ha subido por encima del tejado del edificio de los jesuitas. Hay una enorme cantidad de agua saliendo a borbotones y la policía ha acordonado la zona. Las fuerzas de seguridad corroboran lo que ya es un rumor por todo Madrid. El coche del presidente del gobierno, Luís Carrero Blanco, no ha llegado a su destino. El rastro del presidente se ha perdido desde primera hora de la mañana. Se sabe que ha asistido puntualmente a la misa de mañana, pero ya no se puede adivinar qué es lo que le ha podido ocurrir. Y en la comisaría centro de Madrid comienzan a unir cabos. Finalmente se consigue desgajar una pequeña información obtenida de los servicios de seguridad: en la calle donde se ha producido el socavón, transcurre diariamente la comitiva de Carrero Blanco. Todo comienza a tomar un color y un olor diferente. Ya se sabe que la hipótesis del escape de gas no tiene sentido.

Conforme van pasando los minutos se va confirmando todo lo ocurrido. El coche del presidente aparece en la terraza interior de la residencia de ancianos que regentan los jesuitas. Literalmente ha volado sobre el tejado y ha caído en el interior del edificio. Un potente explosivo parecido al GOMA-2 con una cantidad de unos 100 kilos ha estallado justo debajo del coche. No hay duda. Es un atentado terrorista en toda regla. Y en las mismas narices de Franco. España se tensa. El teniente coronel de la guardia civil, Iniesta Cano piensa en tomar las calles de Madrid y declarar el estado de excepción en todo el país. Y hay rumores de ruidos de sables. Muchos militares intentan poner al país en la misma situación que en 1939. Carrero Blanco ingresa en el hospital cadáver. Los médicos solo pueden certificar que ha muerto en el acto. El cuerpo del presidente apareció como “vaciado” debajo del traje, es decir, la onda explosiva literalmente lo reventó por dentro. Su chófer y un comisario que lo acompañaban también fallecieron. Desde el asesinato de Canalejas, España nunca había visto un magnicidio de tal calibre.

Carrero Blanco era la mano derecha de Franco. Había estado siempre a su lado. Era su hombre de máxima confianza, casi su confesor. Era la auténtica materia gris del franquismo. Un defensor a ultranza del régimen del 18 de julio. Un defensor de la monarquía en manos de Juan Carlos. Un anticomunista convencido. Quizá un estorbo para el futuro proceso de Transición democrática que estaba preparando el país. Todo esto es muy importante para entender el relato de la intrahistoria del suceso, relato que a continuación expondré. Se basa la mayoría en suposiciones nunca confirmadas, pero como podrán comprobar, parece que hay mucha más realidad detrás de lo que aparenta en un primer momento.

En primer lugar, chirría bastante el hecho de que unos días antes de producirse el magnicidio, el secretario de estado de EEUU Kissinger visitara oficialmente España y se entrevistara con Carrero Blanco. Ni qué decir tiene, que Kissinger era el jefe de la CIA en esos momentos. Qué conclusiones pudo obtener de su entrevista con Carrero para propiciar, con bastante seguridad, la participación de la CIA en el magnicidio. Sabido era por muchos que Estados Unidos iba a apoyar un proceso de cambio político en España más que nada porque le interesaba. La participación de la CIA pudo ser la clave de todo. La ETA, oficialmente la única ejecutora del mismo, no tenía infraestructura en Madrid suficiente como para llevar a cabo sola semejante operación. Hasta entonces, ETA había asesinado a algún comisario y algún guardia civil en el País Vasco, pero nada más. Y de repente comete un atentado enorme en Madrid. Cuando Madrid estaba blindado por la policía secreta de Franco. Además, por el tipo de operación, la CIA participó con bastante seguridad. La CIA había derribado regímenes en Latinoamérica de una forma muy similar. El explosivo no era en su totalidad GOMA-2. En realidad no se sabe qué tipo de explosivo fue el usado, solo nos podemos fiar de los terroristas de ETA. Pero la cantidad de GOMA-2 necesaria para elevar un coche a tal altura y abrir el enorme socavón en una calle céntrica de Madrid debería haber superado con creces los 100 kilos. Posiblemente, ETA contó con la colaboración de la CIA y por tanto, de sus métodos y explosivos. Seguro.

Por supuesto, para que el atentado sea perpetrado con tal eficacia como así ocurrió, se necesita de una mano negra, de un apoyo de dentro del sistema. Me refiero a que, tanto algunos miembros de la policía franquista, como también algunos chivatos del servicio secreto español, pudieron colaborar decisivamente para que Carrero tuviera garantizada su muerte en Claudio Coelho. Así pues, ese día, el 20 de diciembre de 1973, a Carrero solo le acompaña un coche de escolta, cuando lo habitual era que lo hicieran dos. Ese día no había policía secreta por las calles donde habitualmente transitaba Carrero todas las mañanas. Ese día, no había nadie al frente del gabinete de seguridad del presidente. Ese día estaba todo previsto para retirar a Carrero de la política, y de paso, también de este mundo. Es muy curioso, pero el máximo responsable de la seguridad del presidente era Carlos Arias Navarro. Arias Navarro fue elegido por Franco nuevo presidente del gobierno el 4 de enero de 1974. ¿Estuvo implicado también Arias en la trama? Sin duda fue uno de los más beneficiados. Y no era precisamente un amigo de Carrero Blanco. Además, ETA sabía por donde se movía Arias. Sabía que tenía una amante en Alpedrete, sí como suena. Y pudo pactar con la banda terrorista algún tipo de acción o algo por el estilo. De modo que, todo estaba preparado y previsto conforme salió.

Son todavía muchos los interrogantes que quedan abiertos. Pero el 20 de diciembre de 1973, hace ahora 35 años, hubo un atentado terrible que costó la vida al presidente del gobierno de España. No sé hasta qué punto pudo esto contribuir al desarrollo de la democracia en nuestro país. Pero seguro que aportó su granito de arena. Y es que, como dijo el propio Franco cuando nombró a Arias como presidente: *“No hay mal que por bien no venga.”* Espero que perdonen mi desastroso rincón de hoy. Un abrazo a quienes todavía me aguantan y me siguen leyendo. VK.

LA VANGUARDIA

BARCELONA - 1 ESPAÑOLA
 Viernes, 21 de diciembre de 1973
 FUNDADORES: DON CARLOS Y DON BARTOLOMÉ GODO
 Edición y Administración: PÉREZ, 28
 C/DE LOS BAÑOS, 14-161
 Teléfono 224.34.26 (20 líneas)
 Precio de esta ejemplar: 6 ptas.
 Año LXXXIX - N.º 33.449

El presidente Carrero muere víctima de un criminal atentado



El presidente del Gobierno, almirante Luis Carrero Blanco, tras morir ayer por la mañana víctima de criminal atentado al estallar, bajo el gobierno sobre el que chubasca se oírse oficial, un poderoso explosivo. En estas horas de dolorosa indignación, toda España se siente unida en un mismo clamor de luto, a su crédito y a cuanto representa. (Foto: A. S. / A. S.)

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

VIERNES, 21 DE DICIEMBRE 1973



Estado en que quedó el automóvil del almirante don Luis Carrero Blanco

Se ve así el estado del automóvil en el que viajaba el presidente del Gobierno, don Luis Carrero Blanco, cuando se produjo el horrible atentado que le costó la muerte. El coche saltó por los aires y cayó sobre la terraza del segundo piso del congreso de los jesuitas que existe en el lugar del suceso. A la derecha, un detalle de los grandes destrozos que sufrió el vehículo. (Foto: EFE y A. S.)



Sus Altezas Reales los Príncipes de España, en la Ciudad Sanitaria «Francisco Franco»

Los Altezas Reales los Príncipes don Juan Carlos y doña Sofía llegan a la Ciudad Sanitaria «Francisco Franco», donde habían sido llevados los restos mortales del almirante don Luis Carrero Blanco. Poco después, la capilla ardiente fue instalada en la Presidencia del Gobierno. (Foto: AP-Getty)